

## Fuenterrabia:

forma de un enorme morrión de piel de cordero en lugar de las habituales boinas rojas o negras de las restantes compañías. Estas protagonizan la fiesta del 8 de septiembre, tras el prólogo musical que supone, desde el atardecer del día anterior, una misma melodía —el curioso "titi-biliti"—, repetida una y cien veces por los "txistus" acompañados por los tambores. En la mañana del 8, dos compañías recogen la bandera de la iglesia parroquial para depositarla en la ermita de Saindua, próxima al fuerte de Guadalupe, situado sobre la ciudad. Por la tarde, desfilan militarmente las compañías, que, sucesivamente, se detienen frente al edificio de la Cofradía de Pescadores para realizar descargas de homenaje a la bandera. Luego se reúnen en la plaza de armas frente al castillo, actual parador, dando a partir de entonces paso a otro tipo de actos, en todo similares a los que caracterizan a las fiestas de los demás pueblos vascos.

Si cabe, el rasgo de las fiestas ondarrabbitarras era, con relación a otras similares de Guipúzcoa, su mayor moderación. Tal vez por coincidir con la Semana Vasca de Zarauz, el momento de participación popular en torno a la música vasca se reducía a la intervención previs-



Sábanas con crespones negros en casi todos los balcones.

ta para el día 10 del grupo de "dantzaris" Kresala, faltando por completo los jóvenes cantantes que habían intervenido en otras fiestas del verano. Si los jóvenes fronterizos deseaban escuchar a Gorka Knor o a Lluís Llach, habían tenido que cruzar la frontera para asistir a su "festival" en el frontón Campos-Berri de San Juan de Luz. El comportamiento de los mil quinientos integrantes de las compañías tampoco reflejó, salvo en la indumentaria, los

cambios habidos en los últimos meses. Con frecuencia, sobre los uniformes de los escopeteros y músicos menores de veinticinco años podía verse pegatinas con textos sobre la amnistía, banderas vascas o, simplemente, el emblema de las "Herriko Jalak", de las fiestas populares vascas. En la reunión de las compañías frente al actual Parador de Información y Turismo, antiguo castillo, hubo un momento de tensión. Apareció por espacio de unos segundos una

"ikurriña", y desde un balcón, un hombre de cierta edad increpó a sus portadores, cerrando su intervención con un sonoro "¡Viva España!", al que replicaron a su vez algunos abucheos. Pero casi inmediatamente la "ikurriña" desapareció, mientras también se retiraba el disconforme. Después todo volvió a su cauce anterior: la música de "txistu", las salvas, los coros improvisados; en suma, una alegría popular contagiosa y pacífica.

No parece que las cosas hubieran cambiado en exceso hasta las diez de la noche. Las escopetas de los participantes en el alarde regresaron a sus fundas y buena parte de los asistentes se disponían a buscar plaza en los restaurantes o proseguía la ronda de bares en el barrio de la Marina. Como en Oyarzun, en Rentería o en Ondárroa, se repetían por los grupos las canciones de rigor, presididas por la inevitable "Batasuna". Luego, los detalles y los tiempos varían según las fuentes, pero coinciden en lo esencial: Unas decenas de jóvenes, en un total de cien, o ciento cincuenta, se agrupan gritando "¡Presoak Kalera!" y "¡Askatu Perturi!". Surge, para disolverlos, la Fuerza Pública (Guardia Civil y Policía Armada). La configuración de la amplia calle de San Pedro, en la Marina, ayuda al dramatismo de los hechos, favorecida asimismo por la gran concentración humana; es fácil para una fuerza cerrar el espacio desde las bocacalles principales, dejando los bares y los callejones como puntos de escape, mientras las terrazas de los restaurantes propor-

## LA MUERTE DE ZABALA Y EL FESTIVAL DE SAN SEBASTIAN

Si durante años hemos comentado la inutilidad de un Festival de Cine como el de San Sebastián, en esta XXIV convocatoria se ha clarificado en un sentido más concreto: frente a las huelgas y dimisiones que diferentes Ayuntamientos y agrupaciones han decretado como protesta ante la muerte violenta sufrida por el joven de Fuenterrabia Jesús María Zabala, el Festival no ha prescindido de lo que, según él, es "cultura". La tensión en las calles y en el propio seno del Festival se hizo notar desde el primer día y, a consecuencia de ello, se suspendió la cena de gala de la inauguración y se permitió a los asistentes que no lucieran "smoking" ni similares elegancias; las razones de esta decisión no fueron, sin embargo, expuestas, y aunque en el ánimo de todos pudiera considerarse que se trataba de una especie de luto que ocultara su nombre, el Festival no tuvo el coraje para exponerlo así. La indignación ante esto de muchos invitados fue aumentando junto al del pueblo donostiarra. Una primera manifestación en la noche inaugural frente al Palacio del Cine al grito de "solidaridad con Fuenterrabia" fue violentamente reprimida por las Fuerzas de Orden Público, y ha tenido una continuación diaria en otras manifestaciones igualmente violentas.

La convocatoria de una huelga general para el lunes 13 fue creciendo desde los primeros días hasta que, finalmente, el día previsto amaneció con una ciudad herméticamente cerrada, solitaria y tensa. El Jurado del Festival que preside Dolores del Río, que había sido atacado en un restaurante donde cenaba, decidió reunirse aquel mismo día con intención de definirse frente a todo lo sucedido.

Previamente, unos setenta profesionales, con predominio de críticos e informadores habían enviado a don Miguel de Echarrri, director del Festival, una carta de protesta por la postura que oficialmente se había tomado, al mismo tiempo que se apoyaba uno de los puntos redactados en un Pleno del Ayuntamiento de San Sebastián: "Exigir la depuración de las responsabilidades de todos los que, de forma directa o indirecta, han intervenido en los hechos que motivan estos acuerdos, así como una completa información del resultado de las actuaciones que se lleven a cabo".

A tenor de esto se retiró la película española "El desencanto", de Jaime Chávarri, prevista para esta misma semana, y gran parte de los críticos desplazados a San Sebastián han decidido su retirada del Festival. ■ D. G.